



LA HORA DE JANE FONDA



Ya ha sonado «la hora de Jane Fonda». Se dice que la joven estrella americana es la única que puede sustituir a la inolvidable Marilyn. De hecho, Jane Fonda ha sido contratada por Roger Vadim —el creador de Brigitte Bardot— para rodar un film en Francia. Y Vadim sí ha encontrado a la sustituta de B. B.

SIGUE

JANE FONDA



Ya ha comenzado a circular el rumor de que Jane Fonda se convertirá pronto en madame Vadim... Por de pronto, el director cinematográfico ha roto su compromiso con Catherine Deneuve y se ha ido a vivir al hotel George V, en cuyo hall le vemos con Jane, de la que no se separa ni durante la jornada de trabajo ni fuera de ella.

POCAS veces se habrá tenido la dichosa oportunidad de saludar el nacimiento, desarrollo y culminación de una verdadera estrella. Pocas veces, porque realmente las auténticas estrellas no se prodigan. En estas páginas nos hemos referido en varias ocasiones a Jane Fonda. Hemos hablado de su creciente cotización y de su definitiva instalación en la órbita del estrellato. Jane no es el tipo de actriz de la que quepa decir que tiene «posibilidades»: pese a su juventud y al escaso número de películas interpretadas, Jane Fonda es ya la estrella número uno del cine americano, la única mujer capaz de sustituir a la inolvidable Marilyn.

La Monroe canceló un ciclo que durante años había alimentado la miseria y la grandeza de Hollywood: el «star-system». Jane Fonda pertenece a otra etapa histórica: es un producto típico de la «nueva frontera». Su validez como mito y su supervivencia como primerísima estrella hay que buscarlas aquí, hay que entenderlas a partir de este supuesto. Aceptamos que Jane Fonda es una excelente actriz, una comedianta muy capacitada, pero tal argumento no sería suficiente para sustentar nuestra admiración hacia ella, para alinearla junto a estrellas de la categoría de Marilyn o B. B. Actrices de calidad hay un buen puñado en Hollywood: Shirley MacLaine, Lee Remick, Natalie Wood, Angie Dickinson... Pueden participar en cualquier reparto con la garantía de que sus interpretaciones potenciarán la película; pueden, incluso, hasta llegar a causar un cierto impacto en el orden crítico —caso

Angie Dickinson—. Es más, si su perspicacia publicitaria corre pareja con su talento dramático, pueden conseguir una situación muy estable como estrellas... Pero la cuestión de las primerísimas figuras, de los «fuera de serie», es muy distinta y no tiene casi nada que ver con estas consideraciones.

Y Jane Fonda pertenece a ese privilegiado apartado. ¿Cómo es posible que una muchacha que ha interpretado una decena escasa de películas, que hasta hace poco era considerada únicamente como la «hija de Henry Fonda», haya podido escalar el puesto de «star», que se hable de ella como la sustituta de Marilyn?

Como todo ser mítico —y hay que aceptar que nuestra estrella participa ya de la mitología contemporánea—, Jane encarna y sublima una poderosa aspiración colectiva, inconscientemente manifestada. En el terreno de las equivalencias, representa en los Estados Unidos exactamente lo mismo que B. B. en Europa, aunque Jane suponga un «tipo» más evolucionado. Brigitte Bardot fue un producto de la «guerra fría»; Jane Fonda ha nacido al amparo de la «nueva frontera». Su personalidad se establece sobre la base de un individualismo exasperado. Jane Fonda se ha liberado de toda clase de prejuicios y en su comportamiento destruye automáticamente cualquier tabú. Se ha dicho que B. B. significaba, cuando surgió, la actitud de cierta juventud europea, amoral y sin principios; exactamente era todo lo contrario: significaba un sector de la juventud que buscaba, a través de un comportamiento contradictorio e incierto —puesto que se desenvolvía en un mundo y una sociedad igualmente contradictorios e inciertos—, una norma de conducta, una moral



Jane Fonda con Jean-Claude Brialy, su oponente masculino en «La ronde». Jane declaró un día que se sentía incapacitada para rodar escenas apasionadas con actores que no le atraían físicamente... Ahora, Roger Vadim, especialista en temas llamados escabrosos, se dispone a incorporarla a su particular mitología femenina.

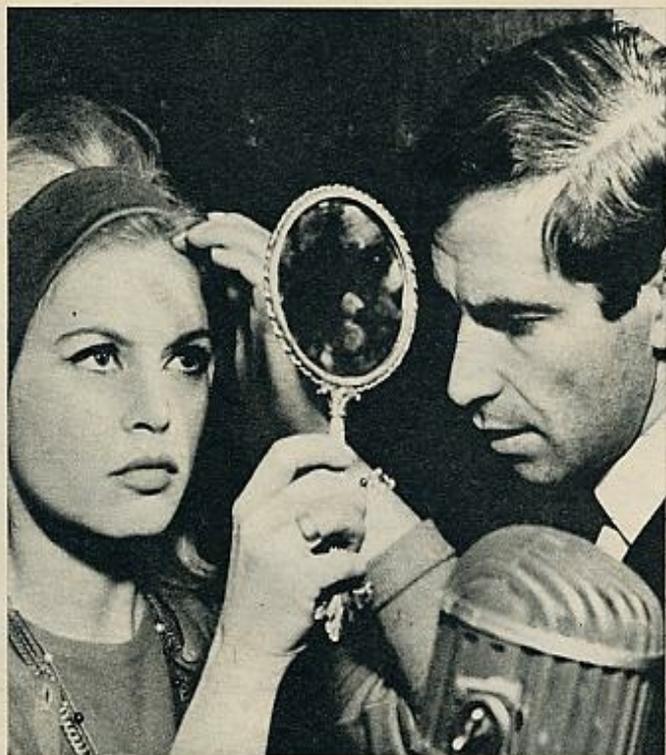


que sustituyese a la que les había sido impuesta, que se revelaba inútil, falsa e inactual. Digamos, pues, que el «tipo» Jane Fonda es más *optimista* que el «tipo» B. B.; en cuanto su personalidad se ha moldeado en un momento histórico, si no más estable, sí más seguro.

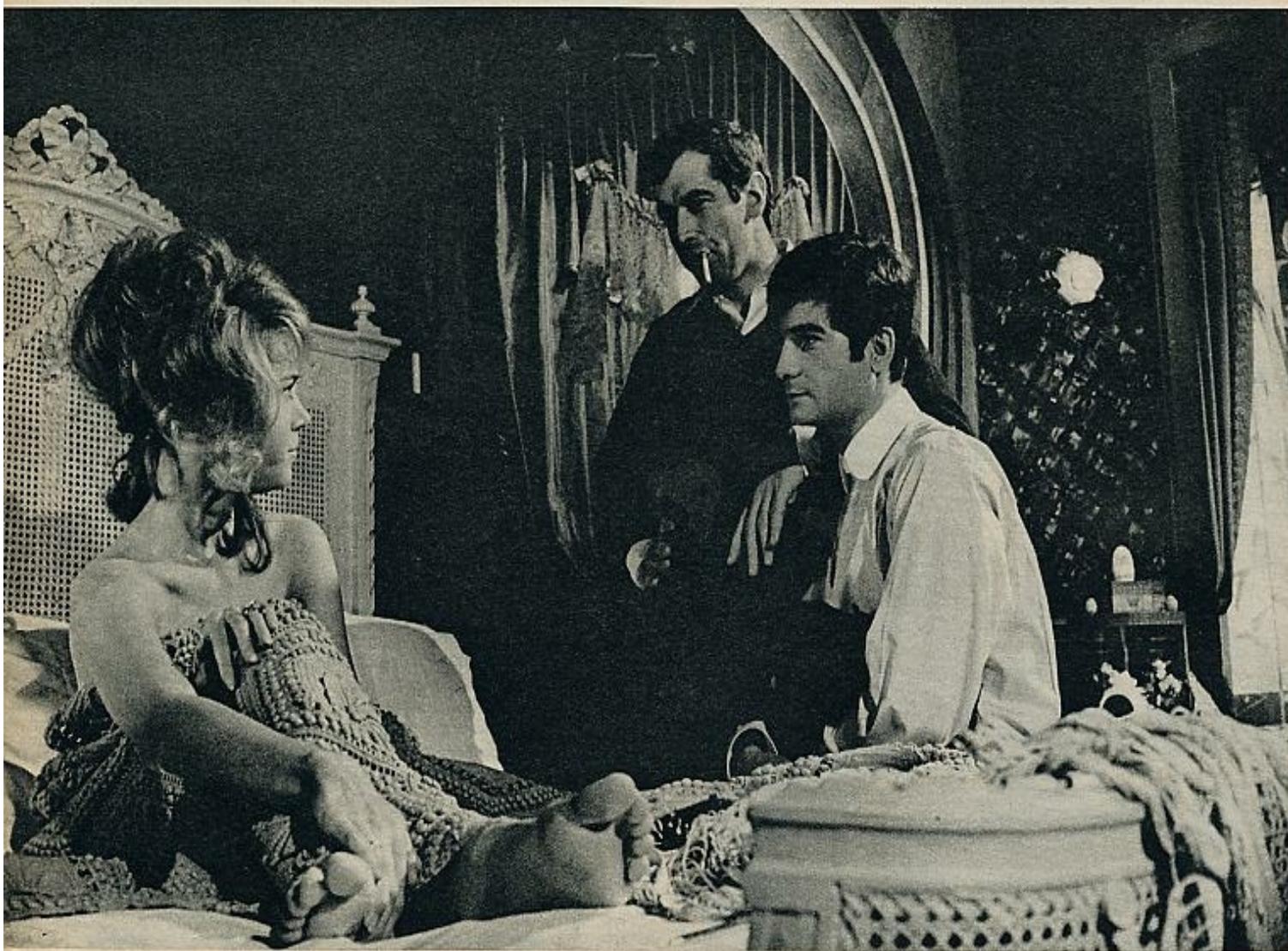
Una feroz ansia de vivir, una desbordante vitalidad: y, naturalmente, un comportamiento agresivo e hiriente único posible en una sociedad que parece dispuesta a obstaculizar el desarrollo normal de ese ansia vital. De ahí el carácter revulsivo que en la estructura social americana pudo tener el «caso» Marilyn y, al mismo tiempo, su desbordante impacto popular. Jane se encuentra en la misma línea. Para ella no puede haber nada que se oponga a sus deseos, en cuanto la realización de éstos supone alcanzar la normalidad perseguida, la plenitud de esa feroz ansia de vivir. A través de sus películas, por encima de argumentos, guiones, directores y exigencias de producción, Jane expresará esta desbordante y tumultuosa vitalidad. Aquí se manifiesta con absoluta claridad el carácter mítico de una estrella como Jane Fonda: en su capacidad para sobrepasar la propia película e imponerse ella sola hasta convertirse en el único centro de interés posible. Exactamente igual que ocurre con un film de B. B., Marilyn, Marlene...

Sus películas, al menos los que hemos visto hasta ahora en España, no tienen demasiada calidad: «Me casaré contigo», «La gata negra» y «Reajuste matrimonial», pero han bastado para cualificarla y para que el público sintiera el poderoso impacto de su presencia. En realidad, no puede decirse que en esas tres películas haya tenido suerte con sus galanes: Tony Perkins, Laurence Harvey, Jim Hutton y Tony Franciosa... Por una curiosa coincidencia, en los tres films, sus oponentes masculinos han sido individuos débiles, titubeantes, pasivos, que contemplaban asombrados, y un poco asustados, la desventoladura y la libertad de actuación de Jane. Con una secreta e inconfesada envidia aceptaban el amor que espontáneamente les brindara ella. Siempre entre Jane y sus galanes ha habido este desequilibrio, este

SIGUE



Vadim con sus criaturas: con Brigitte Bardot, durante el rodaje de «El reposo del guerrero»; con Annette Stroyberg, mientras filmaban «Les liaisons dangereuses»; con virtud», y con Jane Fonda, en uno de los episodios de «La ronde». Vadim ha perseguido, desde que creara a B. B., un determinado tipo femenino, aunque nunca haya





JANE FONDA



Catherine Deneuve, el verano pasado en St. Tropez, en un descanso de «El vicio y la conseguido su propósito. Jane Fonda es la única que puede ponerse al nivel de la B. B.

contraste violento entre la tumultuosa vitalidad de la muchacha y la grisácea quietud de los galanes. Recuérdese la extraordinaria escena de la lucha sobre el remolque en «Me casaré contigo», por ejemplo, o la escena final de «Reajuste matrimonial».

A lo largo de todas sus películas, Jane se ha conservado una y la misma. Sin dejar de servir a su personaje y actuando con enorme talento bajo la indicación del realizador, Jane no ha traicionado nunca su mito, alimentándolo y enriqueciéndolo continuamente.

Después de varias películas en los Estados Unidos fue llamada a Europa para trabajar junto a Alain Delon en «Ni saints ni saufs», a las órdenes de René Clément, el estupendo creador de «Juegos prohibidos» y «A pleno sol». Nada más leer el guión, Jane hizo una declaración sorprendente: «¡Qué lástima: las dos escenas más apasionadas con Delon no las hago yo...!» Había conseguido lo que casi todas las actrices de Hollywood desean: hacer cine en Europa. Pero Jane no vino para una sola película. A continuación, Roger Vadim la llamó para protagonizar uno de los sketches de «La ronde». La preguntaron si no le asustaba un poco la fama de conquistador y sobre todo de realizar películas escabrosas: «En absoluto; yo soy una actriz, ¿no? Voy a trabajar en una película y nada más». Lo que no cabe duda es que Vadim ha realizado, por fin, el sueño que persiguiera desde que creó a Brigitte Bardot. Ni Annette Stroyberg ni Catherine Deneuve, pese a sus esfuerzos, lograron asimilarse el «tipo» B. B. Y, por supuesto, no pasaron nunca de una discreta medianía. Pero con Jane es otra cosa. Al margen de su poderosa personalidad, es evidente que su estilo, su desenvoltura y su «mito» tienen algo que ver con la inigualable B. B. Por ello Vadim mima a su estrella con tanto cuidado y por eso, también, es muy posible que Jane Fonda se convierta muy pronto en madame Vadim... Los rumores ya han empezado a circular. Vadim ha roto su compromiso matrimonial con Catherine Deneuve y se ha ido a vivir al hotel Jorge V. En el plató y fuera del trabajo, el hecho es que el director y su estrella no se separan nunca.

Y de nuevo, Jane Fonda ha tropezado con un galán que no la «conviene». Jean-Claude Brialy, su oponente en «La ronde», participa de ese grado de pasividad y debilidad que poseían Tony Perkins, Laurence Harvey o Jim Hutton. La historia del film no puede ser, además, más explícita: un hombre joven que siente un violento deseo hacia una mujer casada y, cuando por fin consigue un encuentro con ella, se halla incapacitado para seducirla. De Brialy, Jane puede decir lo que comentó a propósito de Laurence Harvey durante el rodaje de «La gata negra»: «Considero que una actriz no puede interpretar bien escenas apasionadas con un actor que no le atrae físicamente...»

JESUS GARCIA DE DUEÑAS